



CAPÍTULO VII

LA INCLUSIÓN EN LA DIVERSIDAD: UNA REFLEXIÓN PARA LA EDUCACIÓN

Olfí Nelly Mosquera Mosquera¹
Gonzalo Ruiz Murillo²
Hernando Castellanos Marín³

-
- 1 Magíster en Pedagogía y Desarrollo Humano (Universidad Católica de Pereira). Coinvestigadora del proyecto de Narrativas Pedagógicas (NP). Docente de la Institución Educativa Hans Drews Arango. Contacto: rojiverde_11@hotmail.com
 - 2 Magíster en Pedagogía y Desarrollo Humano (Universidad Católica de Pereira). Coinvestigador del proyecto de Narrativas Pedagógicas (NP). Docente de la Institución Educativa Carlos Castro Saavedra. Contacto: gorumu@hotmail.com
 - 3 Magíster en Pedagogía y Desarrollo Humano (Universidad Católica de Pereira). Coinvestigador del proyecto de Narrativas Pedagógicas (NP). Docente de la Institución Educativa Hans Drews Arango. Contacto: na_n_ca@hotmail.com



7.1 Entornos diversos y visibles

La población objeto de estudio está ubicada en la Comuna San Joaquín (Pereira-Risaralda) y la constituyen 41 barrios (Alcaldía de Pereira, 2005) y varios establecimientos educativos, entre ellos la Institución Educativa Hans Drews Arango. Los jóvenes que asisten al colegio se encuentran afectados, posiblemente, por el tejido social y la exclusión que se da en él; esta situación se percibe en aspectos como: el uso del lenguaje, sus formas de pensar, el desplazamiento que padecen, la pobreza, la marginalidad de algunos sectores, la baja calidad en la prestación del servicio de salud, la falta de oportunidades para ingresar a la educación superior, la falta de un empleo digno y bien remunerado, la adecuación de la vivienda, la disfuncionalidad en las familias, lo inaccesible que se vuelven los recursos, los derechos y las relaciones sociales. Con la llegada de grupos minoritarios y la falta de reconocimiento de grupos étnicos, es posible la incrementación de los niveles de exclusión en la que está inmersa la población que llega a la institución educativa.

La institución se llama así en honor al arquitecto y pintor Hans Drews Arango. Se encuentra ubicada en la vía Altagracia, Calle 71 N° 26 B 45, Avenida principal San Joaquín, y atiende aproximadamente a 1.300 estudiantes, distribuidos en la jornada de la mañana, la tarde y las sedes Santa Teresita, La Unión y el Congolo, en los niveles de Preescolar, Básica Primaria, Básica Secundaria y Media Académica, esta última con énfasis en sistemas y diseño gráfico. Asimismo, la institución desarrolla actividades con el grupo Caminar en Secundaria, el cual cuenta con estudiantes que, por sus características especiales en extra-edad, se ubican en este programa para que terminen su ciclo de Básica Secundaria. La Institución Educativa Hans Drews Arango es un colegio oficial de carácter mixto, con calendario A, en jornada diurna.

7.2 Desvelando las emociones

Con el propósito de caracterizar el grupo de investigación, se tienen en cuenta elementos como la observación directa de la docente y algunos registros suministrados anualmente por el SIMAT (Sistema Integrado de Matrículas), en los que se observa que el grado 5°, de la Institución Educativa Hans Drews Arango, es un grupo en el que interactúan tres etnias (indígenas, mestizos y afrocolombianos). La mayoría de los estudiantes vive en el sector, exclusivamente en familias monoparentales y, en algunos casos, con padres con un bajo nivel educativo, lo que evidencia la poca corresponsabilidad de dichos acudientes en el proceso formativo de los estudiantes, puesto que, se da un acompañamiento mínimo en el desarrollo académico y comportamental de los jóvenes, quienes remarcan el poco compromiso de los padres con sus hijos. Por lo tanto, la mayoría de ellos presenta dificultades académicas y de convivencia.

Este grupo fue conformado en el mes de marzo de 2015 por demanda de la comunidad (solicitud de cupos), debido a la migración de los padres. Gran parte de los niños ha sufrido el fenómeno del desplazamiento, ya sea por factores de la violencia en nuestro país o por otros problemas sociales; muchos de ellos provienen de diferentes departamentos de Colombia, entre ellos Chocó, Cundinamarca, Valle del Cauca y Nariño.

Por otro lado, algunos chicos tienen dificultades de drogadicción, según el reporte de Bienestar Familiar y la hoja de vida de los estudiantes (2015), en la cual los padres de familia expresan la problemática de sus hijos. También existe la exclusión de compañeros por la edad, por el uso de términos despectivos o por el nivel socioeconómico, cultural y de aprendizaje. Hay manifestaciones de discriminación racial a través de expresiones verbales y actitudinales hacia sus compañeros y docentes. Esto supone la carencia de afecto por parte de sus familias, y por las continuas exteriorizaciones afectivas que presentan frente a la docente (abrazos constantes, escritos, frases expresivas).

En otros momentos y espacios, como los descansos, los niños realizan juegos bruscos que tienden a la transgresión de las normas. Todas estas manifestaciones podrían estar asociadas al trato, a la vida familiar y las exclusiones que los estudiantes viven en sus hogares, en la escuela y en el barrio. Por consiguiente, dichas manifestaciones de los colegiales motivaron a los investigadores a realizar la búsqueda sobre inclusión en la diversidad, dado que, en ocasiones, no se ejecuta un tratamiento pertinente para mejorar estas falencias, lo que demuestra que algunas instituciones siguen siendo sitios en donde los niños no son reconocidos con sus dificultades y fortalezas.

Estas implicaciones reflejadas en nuestras aulas y en los diferentes escenarios educativos, pueden afectar el desarrollo emocional, afectivo y académico de los estudiantes, excluyéndolos de formas diversas, lo que conlleva a que pierdan su armonía y los deseos de progresar para cumplir sus metas.

7.3 Realidades y perspectivas

Es necesario conocer a nuestros niños y sus familias para evidenciar las dificultades que traen consigo y realizar procesos que permitan integrarlos a una vida escolar más armónica e incluyente, en la que no se sientan marginados y puedan impulsar así sus proyectos de vida, convirtiendo sus afecciones en acciones positivas que eliminan los prejuicios y quitan, de su interior, aquellos elementos que los afectan.

La intención radica en que ellos construyan sus propios significados y potencien su calidad de vida, reconociendo al otro, trabajando en equipo, mejorando las expresiones y la escucha, aprendiendo de su cultura y construyendo conocimientos desde la inclusión y la diversidad, para que, posteriormente, cimenten dichas acciones positivas y realicen cambios frente a la aceptación de la diversidad y la diferencia entre compañeros; de hecho, esto les permite ser parte activa en los asuntos económicos, sociales y culturales del país. Imbernón (2000) dice sobre el tema: “La diversidad se ha de entender como la aceptación de realidades plurales, como una ideología. Es introducir una convivencia de realidades plurales que enriquezcan a la institución educativa y al aula con las diferencias, similitudes y las necesidades del alumnado” (p. 153).

Para comprender y potenciar estas realidades del ambiente escolar, es importante apropiarnos de conceptos claros sobre la inclusión en la diversidad, como el que propone la UNESCO (2008):

La inclusión se ve como el proceso de identificar y responder a la diversidad de las necesidades de todos los estudiantes a través de la mayor participación en el aprendizaje, las culturas, las comunidades, y reduciendo la exclusión en estructuras y estrategias, con una visión común que incluye a todos los niño/as del rango de edad apropiado y la convicción de que es la responsabilidad del sistema regular, educar a todos los niños/as (párr. 5).

En este sentido, la UNESCO (2008) se ocupa de aportar respuestas pertinentes a una amplia gama de necesidades educativas en contextos pedagógicos escolares y extraescolares; lejos de ser un tema marginal sobre cómo puede integrarse a algunos estudiantes en la corriente educativa principal. Es un método en el que se reflexiona en torno a cómo transformar los sistemas educativos a fin de que respondan a la diversidad de sus educandos: “La inclusión se establece como el mecanismo para evitar cualquier tipo de discriminación, gracias al cambio progresivo de concepciones y prácticas con las que las mismas instituciones educativas pudieron favorecer más la discriminación y la exclusión” (UNESCO, 2008, p. 11).

En el desarrollo de esta investigación, es necesario construir reflexiones acerca de la inclusión. Actualmente se ha avanzado en la inclusión educativa en lo cultural y diverso a nivel nacional e internacional, pero no resta decir que queda un largo camino de construcción y de acciones de empoderamiento para garantizarle a nuestros niños y jóvenes la calidad de la inclusión educativa; esto involucra un componente diverso que solo se verá reflejado con el trabajo comprometido, competente, responsable y arduo que se implemente a través de las políticas de la inclusión que vayan más allá de la actitud de cambio que debe asumir cada uno de los actores en este proceso. Boggino y De la Vega (2006) sostienen: “La problemática de



la diversidad implica un cambio radical de la escuela, y a través de ella se busca democratizar las relaciones sociales en un contexto sumamente complejo y con altos coeficientes de marginalidad” (p. 24).

Al analizar la información anterior, es importante que los actores educativos, el gobierno nacional e internacional, empiecen a asumir responsabilidades frente al tema de la inclusión, que no solo sean propuestas y leyes enmarcadas en la teoría, sino que, además, se evidencie en acciones a nivel local, nacional e internacional. Así se brindarían a los entes del sector educativo herramientas pedagógicas para capacitación, estructuración de las instituciones (planta física y espacios), dotación de materiales pedagógicos y tecnológicos, que posibiliten un sustento del acto de enseñar para que el docente no sienta temor y pueda, de forma segura, avanzar con acciones concretas. Dichas acciones llegarían a promover un seguimiento riguroso a corto, mediano y largo plazo, con el fin de evidenciar los avances en la filosofía de inclusión de las instituciones educativas.

Con este mismo propósito deben realizarse los planteamientos inmediatos de formación en las aulas y, por ende, en los ambientes educativos, porque una de las tareas de la escuela es la de corresponsabilidad. El ente educativo no debe continuar insensible ante la problemática de las comunidades; su obligación, por medio de su comunidad educativa, consiste en transformarlas positivamente en la inclusión y la diversidad. Para Boggino y De la Vega (2006):

Abordar la problemática del aprendizaje y la diversidad, implica también interrogar a la escuela en lo que concierne a su genealogía y a su historia, es allí donde han sido constituidas las significaciones y las prácticas, los sujetos y los saberes, las ideologías y la cultura, en definitiva, todo aquello que otorga sentido a la práctica cotidiana y condiciona el despliegue del funcionamiento escolar” (p. 16).

En este orden de ideas, la inclusión debe problematizar la educación al romper los paradigmas del concepto de “educación inclusiva” solo enfocada a la discapacidad física, lo que trae consigo tener en cuenta la inclusión étnica, cultural, social, religiosa, política, de pensamiento, de género, entre otros, que existe en las aulas, porque hay dificultades que se dan en los espacios de interacción escolar, como el desconocimiento cultural, los problemas sociales y las condiciones de vida e interacción de las comunidades foráneas que llegan a compartir con las ya asentadas en las ciudades e instituciones educativas.

Por ello, es esencial, como referente de socialización, tener en cuenta la cosmovisión que cada comunidad tiene en su forma de ver y sentir el mundo, y en sus prácticas ancestrales, las cuales están inmersas en cada componente cultural de dichas

poblaciones, como el gusto por algunos alimentos (gastronomía), connotados por la zona geográfica y la situación económica en la que viven.

Al dar a conocer estas características de las poblaciones (a los niños), se estaría realizando un acercamiento para comprender la situación y la forma de vida de las comunidades y, de esta manera, es posible proporcionar elementos más incluyentes en la comprensión, la aceptación y la compenetración con las diferentes culturas existentes, lo que representa un eje fundamental de la inclusión para que el otro se desenvuelva dentro de sus diferencias.

Aquí entran en el escenario las Narrativas Pedagógicas, porque permiten crear un dispositivo de estrategias para que los educandos mejoren sus procesos de convivencia, respeto hacia el otro, construyan significados y sentidos frente a la inclusión, la diversidad y la diferencia. Lo anterior se enfoca desde los escenarios de la institución Hans Drews Arango para promover el respeto por lo múltiple, especialmente con los estudiantes del grado 5° de Básica Primaria.

En este sentido, teóricos como Bolívar (1998), Vygotsky (2008), Bruner (1991) e Imbernón (2002), proporcionan una serie de estrategias que pueden mejorar la formación del docente y las relaciones con la comunidad educativa, partiendo de las Narrativas Pedagógicas como relatos que permiten reconocer al otro desde sus diferencias y contextos de vida, para contribuir con la construcción de significados y sentidos por medio de las autobiografías y relatos que realizaron los niños del grado 5° (año 2016), en pro de lograr una edificación sensible de cada momento que ha transcurrido en sus vidas.

Según Bolívar (2001) “La narrativa es una estructura como método para recopilar experiencias” (p. 17). Estas experiencias escritas y relatadas por los estudiantes hacen que se conozcan y lean sus identidades, se contextualicen sus situaciones y sus realidades, para que experimenten lo que sienten; y, como lo escribe Bolívar (2001), den significado a sus relatos.

En este orden de ideas, desde sus narraciones los estudiantes analizan sus experiencias de vida, entre ellas, las diferentes formas de exclusión en las cuales se encuentran: falta de confianza, chismes, irresponsabilidad, desconocimiento de sus habilidades y, a la vez, las capacidades de los otros compañeros; también las manifestaciones de miedos e inseguridades que los afectan, sucesos de la vida que los marcaron, como la pérdida de familiares de manera violenta (padres, hermanos, tíos); asimismo, el abandono por parte de sus padres, desplazamiento forzado por los diferentes conflictos internos del país, exclusión por su diversidad física, étnica, social, económica, ideológica, e incluso, por el lenguaje y por su condición sexual.



Todas estas características han surgido desde la aplicación y análisis de los instrumentos utilizados en la investigación (autobiografías y talleres).

Estas dificultades del grado 5° (año 2016), escritas, interpretadas, explicadas y narradas en sus autobiografías por los actores involucrados (niños y niñas), llevan a investigar, desde la realidad que viven los educandos, y a asumir un desafío que conduzca a generar conciencia y pensamientos reflexivos y críticos en los estudiantes acerca de la inclusión en la diversidad.

Por lo tanto, es determinante tener en cuenta que ellos son parte activa de las instituciones educativas, lo que nos lleva a pensar que el componente educativo no es solamente la planta física o los ambientes escolares y académicos, sino también la manera de trabajar en el mismo sentido para obtener fines comunes, significativos. Incluso, estas reflexiones deben realizarse en la educación desde las narrativas, porque ayudan a desvelar la forma como influye en una comunidad y en los estudiantes el modo de aprender, lo que conlleva a vislumbrar y entender los problemas que viven en el contexto familiar, social, económico y cultural nuestros educandos.

Estas expresiones problematizadoras dejan conocer las subjetividades de cada uno de los jóvenes y, de esta manera, saber cómo actúan o responden emotivamente a los estímulos que se les presentan en su diaria convivencia, para contribuir, desde el aula, a la estructuración de su identidad, con el fin de mejorar la construcción de significados y sentidos sobre sus vidas y las relaciones interpersonales, que conduzcan a un ambiente de convivencia sana dentro del grupo.

En este sentido, las autobiografías posibilitan a todos los educandos identificar las formas como construyen la inclusión en la diversidad, los llevan a comprender las prácticas pedagógicas inclusivas a la luz de la pluralidad manifiesta en el aula de clases, y a describir los significados y sentidos propuestos en la inclusión en la diversidad, a través de las distintas actividades realizadas (autobiografías, elaboración y decoración de máscaras) durante el desarrollo del proyecto, con el propósito de mejorar la convivencia escolar (mediante las prácticas inclusivas) de los niños de grado 5° de la Institución Educativa Hans Drews Arango.

En estas prácticas pedagógicas inclusivas hay significados y sentidos determinantes que conllevan a interpretar el papel que juega la inclusión en la diversidad al interior del aula de clase, porque, a través de la escucha y los relatos, los estudiantes se reconocen como personas, aprenden a trabajar en equipo, van creando memoria histórica y dan mayor identidad y sentido a sus vidas.

De hecho, Vygotsky (2008) manifiesta que: “El aprendizaje se produce más fácilmente en situaciones colectivas” (p. 11). Por consiguiente, es importante

enunciar que los individuos, por naturaleza, buscan asociarse para mejorar sus condiciones de vida. Esta colectividad percibe las formas individuales (cada persona) para resolver los problemas y dificultades que se presentan en su comunidad o grupo, o para aprender juntos, en el mejor de los casos.

Dichas situaciones (objetivas) promueven, paulatinamente, las condiciones necesarias para el aprendizaje sobre la importancia de la vida colectiva, de la cual todos somos una esencia en la diversidad en la que estamos incluidos, y en la que tenemos como objetivo apoyarnos en los procesos de aprendizaje desde las individualidades, asociadas a las colectividades.

Vygotsky (1987) arguye que es fundamental comprender e internalizar la inclusión de los sujetos para convertirlos en potencializadores de la integración y que puedan desarrollarse y evolucionar respetando los códigos ajenos a su cultura, lo que es pertinente en cuanto al respeto que merecen los suyos y los demás, aun distantes de la generalidad. Por ello, lo pedagógico es contingente y brinda la posibilidad de generar aprendizajes en torno al reconocimiento del otro; se entiende que cada ser puede desarrollar sus capacidades al combinar habilidades, actitudes y conocimientos a través de actos pedagógicos incluyentes, los cuales tienen la obligación de invitar a tomar posturas, a propiciar momentos y condiciones de educabilidad, respetando y valorando a los demás en su individualidad desde sus capacidades.

De ahí la necesidad de darle el reconocimiento a cada niño, sin importar sus condiciones o limitaciones, para lo cual es necesaria una transformación en el pensamiento de los actores del proceso educativo; dicho cambio debe acompañarse de una reflexión o interpretación crítico-hermenéutica por parte del docente, en la que haga énfasis en el educando como sujeto fundamental o centro del hecho pedagógico y del proceso de enseñanza-aprendizaje.

De igual manera, en esta construcción de saberes con los niños, se ha podido avanzar y dar cuenta de que el ser humano, en medio de su complejidad y su diversidad, puede lograr una mejor convivencia de acuerdo con la interrelación que establezca con los demás, lo que exige comprender las diferencias e individualidades. Además, ser consciente de que cada persona siempre tendrá algo que enseñar porque posee elementos para aportarle a los demás solo se requiere de una mirada que lleve a descubrir al otro en su esencia, en su sentir, en su necesidad, en su querer y quehacer cotidiano, pensando en la diversidad de cada ser, y esta diversidad es la encargada de ponerle color, vida, realce y emotividad a las relaciones con el otro; incluso, a las vivencias y las formas de ver el mundo.

Al mismo tiempo, conocer a los niños deja saber cuáles son sus mayores sentires, qué los afecta, cuáles son sus necesidades, deseos y falencias, y cómo, por



medio de un trabajo teórico-práctico, puede llevarse al estudiante a tener una mayor comprensión del contexto en el que se desenvuelve, a una mayor reflexión sobre lo que vive en él; inclusive, a vislumbrar la importancia del otro, porque mientras haya diversidad debe haber inclusión y aceptación por la diferencia.

Lo más importante es poder convivir en armonía, reconociendo, valorando y respetando lo distinto, lo diferente. La inclusión permite, tanto a educandos como a educadores, narrar y ser leídos desde diferentes contextos sociales, educativos y culturales, lo que ofrece la oportunidad de comprender que son sujetos en formación, en construcción de saberes y prácticas incluyentes.

Para descubrir los recuerdos que se alojan en la memoria de los estudiantes, es preciso realizar una serie de procesos didácticos en el aula, en aras de mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje para transformar la comunidad y lo que tiene que ver con el ser; se requiere, además, de una intención para adoptar posiciones críticas y reflexivas que conlleven a desestabilizarnos, tanto a los docentes como a los estudiantes. Esto quiere decir que se opta por una pedagogía que produzca placer, resultados y horizontes que enseñen a enfrentar las incertidumbres, a comprender la ética del ser, y a tener en cuenta lo que nos afecta de manera interna y externa, como sujetos integrales que somos; también, a comprender que puede negociarse como acto formativo para llegar a acuerdos mínimos.

Lo anterior se refleja en la proyección teórica de la inclusión desde los autores Bruner (1991), Vygotsky (2008), Imbernón (2002) y Bolívar (1998), con el diseño, la proyección y presentación, en el grado 5° de la Institución Educativa Hans Drews Arango de la ciudad de Pereira, de las actividades propuestas por los docentes investigadores, puesto que, los estudiantes reflejan en sus rostros la alegría por las nuevas vivencias que se promueven en el aula.

Es importante resaltar que en este grupo se percibía un ambiente difícil, lleno de tensiones, de no aceptación entre niños y niñas que eran excluidos. Había una desunión en lo jóvenes y pocos lazos de amistad entre ellos. Con el pasar del tiempo se fueron desdibujando y cambiando estas actitudes, lo que generó un clima de trabajo agradable, enmarcado en la evolución y el respeto, y en la aceptación de las diferencias del otro.

Las actividades propuestas fueron aceptadas por los integrantes del grupo, de tal forma que los educandos continúan manifestando expresiones de gusto por el trabajo realizado. Para ellos fue una diversión realizar los ejercicios, porque disfrutaron y se empoderaron de las actividades y de los temas. En muchas ocasiones, se alegraron con las cosas positivas que narraban sus compañeros; también sentían tristeza con los hechos negativos que les sucedían. Así, construyeron lenguajes

apropiados que los llevaron a reflexionar y a asumir cambios en su actitud ante la exclusión, lo que se notó en la solidaridad e inclusión de los niños, pues entre unos y otros se felicitaban y alentaban para continuar con la actividad, lo que evidencia respeto por la palabra y el hacer del otro. De esta forma, se evidenció una mejor comunicación, una comprensión asertiva frente a la inclusión y cambió, por supuesto, el comportamiento a nivel general.

Este trabajo da cuenta de cómo la investigación, la observación y el tener en cuenta al niño como sujeto con un rol importante dentro del proceso pedagógico, con limitaciones, debilidades, aciertos o desaciertos, permite la transformación de las personas de forma positiva, posibilitando la edificación de un proyecto de vida bien construido, porque es ejecutado por estudiantes reflexivos, creativos, críticos, diferentes y felices en su forma de actuar, pensar y sentir en la escuela de hoy.

Tabla 11. La inclusión en Bruner

Categoría	Concepto	Propiedades	Dimensiones
Internalización o interiorización	La internalización se refiere a un proceso de autoconstrucción y reconstrucción psíquica; a partir de los procesos psicológicos se crea una conciencia y personalidad que le permiten al niño responder a las situaciones que se le presenten y, de esta forma, aceptar a los demás; asimismo, apropiarse de la cultura orientando su conducta individual hacia el entorno socio-cultural que lo rodea.	Interpersonal: en el desarrollo cultural del niño, toda función aparece a nivel social. Intrapersonal: vivencias y experiencias que se asimilan y son utilizadas para lograr una mejor formación cultural, social y familiar en el niño. Es el resultado de una larga serie de sucesos evolutivos y de apropiación de la cultura que paulatinamente van orientando la conducta individual y comunitaria que se manifiesta en acciones en el medio socio-cultural circundante.	Lenguaje: medio para el intercambio social. Signo: actúa como un instrumento de actividad psicológica. El signo no cambia nada en el objeto de una operación psicológica, así, pues, se trata de un medio de actividad interna que aspira a dominarse a sí mismo. El signo, por consiguiente, está internamente orientado. Es una señalización que transmite un mensaje.



Categoría	Concepto	Propiedades	Dimensiones
<p>Narrativas Pedagógicas (NP).</p>	<p>Es un modelo para pensar; una estructura para organizar nuestra consciencia; un vehículo en el proceso de la educación que promueve la construcción de la identidad cultural. Es un acto subversivo, porque la educación transforma sentimientos y pensamientos; transforma personas.</p>	<p>Relato: según Bruner (2003), “Es algo más que una gramática narrativa. Está constituido por acontecimientos humanos que se desarrollan en el tiempo; está hecho de situaciones humanas que terminan por moldear la percepción del mundo y que a su vez depende de las creencias que se tienen de la realidad. Es un discurso amplio dado por los maestros y estudiantes. Es la unidad de estudio, la cual puede ser una frase, un tema, un párrafo” (p. 12).</p>	<p>Personajes: cada uno de los niños se caracterizan por gozar de ciertas libertades, experiencias vivencias, identidad, visión diferente de la diversidad, expectativas, auto-reconocimiento, debilidades, gustos, fracasos por valorarse y valorar los aportes culturales de sus compañeros, por encontrarle solución a sus dificultades. Infracción o nudo: desestabilización de un cierto orden previsto. Narración de los problemas que los niños presentan en sus autobiografías. Es el cambio que el alumno le da a su vida a través de la narración de sus historias. Cambio observable en la conducta del estudiante.</p>
Categoría	Concepto	Propiedades	Dimensiones
			<p>Acción: es todo lo que hacen los niños para solucionar la situación alterada. Son todas las acciones que los niños expresan y hacen para solucionar los problemas de inclusión en la diversidad. Resultado: cambios y transformaciones que adquieren los estudiantes a nivel social, cultural y familiar, mediante las actividades realizadas (escritura, socialización de las autobiografías y elaboración de máscaras).</p>
			<p>Narrador: es quien cuenta la historia. Es el punto de vista desde el cual se narra la historia. El narrador es cada uno de los niños que cuentan sus propias historias en las autobiografías. Coda: es una retrospectiva que puede significar el relato, que sirve también para traer de vuelta los acontecimientos de su vida y narrar el antes para presentarlo en el ahora.</p>

<p>Categoría propia</p> <p>Inclusión</p>	<p>Entendida como la aceptación, valoración y respeto a la diferencia humana, a la etnia, a la cultura, la cual busca aprendizajes significativos en torno a la convivencia escolar, familiar y del medio donde se desenvuelve el niño.</p> <p>Es una oportunidad para el enriquecimiento del estudiante a través de su activa participación en la vida escolar y familiar, y en todos los procesos sociales, culturales y comunitarios.</p>	<p>Diversidad</p>	<p>Rechazo. Aislamiento. Palabras ofensivas.</p>
--	--	--------------------------	--

7.4 Narrativa metodológica

Hace referencia a las técnicas e instrumentos de recolección de la información de los que se valieron los investigadores para acercarse a los hechos y acceder al conocimiento por medio de tres talleres que realizaron los niños del grado 5°. El primero fue una línea de tiempo, cuyo propósito consistía en narrar cuáles han sido los factores del contexto que han llevado al niño a reconocerse como persona. Otro ejercicio exigió a los niños contar sus vidas a través de escritos autobiográficos, lo que permitió conocer dificultades, angustias, esperanzas, debilidades y fortalezas de los estudiantes y, posteriormente, potenciar su parte humana, las relaciones con sus compañeros, y comprender el concepto de la inclusión en la diversidad. El último trabajo buscó convertir las máscaras en un instrumento de comunicación, de expresión e integración, posibilitando situaciones dinámicas de socialización en relación con las autobiografías.

Estos relatos y reflexiones realizadas a la luz de Bruner (1998), acerca de la identidad y las características del grupo de estudio (26), consolidaron un grupo focal de 3 estudiantes que demostraron la categoría en mención (autobiografía y máscaras). Otro instrumento de recolección utilizado fue la fotografía, la cual desveló significados y sentidos alrededor de las diferentes exclusiones que viven los educandos en el ámbito familiar, escolar y en el contexto en general. También se utilizó la rejilla de observación, elaborada por el grupo de investigación para registrar todo lo sucedido en el desarrollo de los talleres sugeridos.

En consecuencia, este conjunto de técnicas e instrumentos ayuda a los investigadores a elaborar un diseño y una aplicación que se acerquen al problema investigado. Precisamente, esta práctica pedagógica transforma el quehacer educativo, y conlleva a tomar posturas frente a la parte humana existente, tanto en el docente como en el estudiante, lo que permite *valorar-nos, reconocer-nos y aceptar-nos* como personas y no como objetos de la escuela. Además, conduce a reflexionar en el ejercicio pedagógico para promover prácticas más incluyentes que enriquezcan los ambientes escolares y, así, darles la oportunidad a los estudiantes para que se formen a tiempo.

Por otro lado, el enfoque del proyecto fue encontrado en el capítulo VI, del libro *Desarrollo cognitivo y educación*, de Bruner (1998), en el que aborda la educación como una estrategia para proyectar todas estas experiencias vividas por los individuos, extendiéndolas hacia las nuevas generaciones en tanto la aceptación y comprensión del ser, como elemento fundante de la socialización, de la interrelación de los grupos y en la aceptación de los diferentes cambios que se vivencian en las culturas, lo que exige valorar al otro, aprender a vivir con el otro y asumir el cambio de las dinámicas de estos grupos para que actúen de una manera libre y racional.

Para seguir interpretando el papel que juega la inclusión en el acto pedagógico, se da inicio al diseño metodológico del trabajo por medio del Diario de Campo, como uno de los elementos más importantes en el análisis de la investigación. Este instrumento fue diseñado en consenso con el grupo de Narrativas Pedagógicas (NP); sin embargo, no significa que todos deben hacerlo y aplicarlo de igual manera, pero sí fue un parámetro que se escogió y se construyó entre todos; por consiguiente, para algunos se modificó de acuerdo con las necesidades que cada grupo de investigación tenía; en este caso especial, se ajustó de forma adecuada y pertinente con lo establecido en la investigación.

Taller 1: línea de tiempo

En el marco de la investigación cualitativa se realizó un primer taller que consistió en orientar, sobre una línea de tiempo, con el objetivo de reconstruir episodios de la vida de los estudiantes. El propósito pedía narrar, con la ayuda de los padres, todo acerca de lo que había sucedido en la vida de cada estudiante, desde su nacimiento. Para ello, también se tuvo en cuenta, como ejemplo, una autobiografía escrita por uno de los investigadores; luego, los educandos intervinieron en el proceso contando acontecimientos que les había ocurrido en determinado tiempo. Este es un excelente ejercicio que da un margen más amplio para lo que se desea recordar en una línea de tiempo determinada, lo que lleva a organizar los hechos narrados en un orden lógico. Además, se dieron algunas orientaciones al grupo sobre cómo elaborar, de forma artística, sus autobiografías, decorándolas con fotografías y expresando los momentos más importantes en cada una de ellas.

Taller 2: autobiografía

En un segundo momento, los estudiantes y los investigadores crearon espacios para que cada uno de los niños contara lo que escribió con la ayuda de sus familias. A través de las autobiografías, los chicos expresaron sus fortalezas, sus debilidades, sus sentimientos, la exclusión, la inclusión, los miedos, las emociones, lo que los afecta, sus sensibilidades, sus alegrías desde el ámbito de sus vivencias sociales, escolares y familiares, dando a conocer en ellas su proyecto de vida.

Muchos de los educandos expresaron, a manera de ejemplo, parte de lo que querían narrar, porque algunos de ellos habían empezado a escribir las autobiografías de acuerdo con el trabajo realizado el año anterior. Una de las estudiantes relató, de forma emotiva, la pérdida de su padre cuando tenía cinco años, dejando ver su sentimiento de dolor, reflejado en sus lágrimas al recordar dicho episodio. En ese instante, sus compañeros se levantaron y la abrazaron, le extendieron palabras de cariño y consuelo como muestra de afecto y apoyo. Así, la niña logró calmarse y sonreír. Esto demuestra que los niños por medio de sus comportamientos y actitudes manifiestan sus sentimientos y los hechos que han marcado sus vidas. Para dar mayor énfasis a esta afirmación, se retoma a Freire (1993) cuando sugiere que las relaciones interpersonales de comunicación, de transmisión, de afecto y aún las relaciones de interdependencia, son constitutivas del tejido social.

Taller 3: máscaras

Un tercer taller consistió en la elaboración de máscaras. También se les explicó el proceso metodológico sobre cómo realizarlas. El propósito de este ejercicio consistía en convertir las máscaras en un instrumento de comunicación, expresión e integración de los niños; además, en un elemento categorial de la inclusión en la diversidad. La intención era que, al decorar las máscaras, los estudiantes plasmaran sus sentimientos, expresados en las autobiografías.

Al socializar las máscaras, los niños manifestaron cómo se sintieron con estas actividades, puesto que, les exigía aprender a situarse en el lugar del otro, comprenderlo, aceptarlo, valorarlo y sentir lo difícil que es ponerse en su lugar, qué sentimientos pueden llegar y cómo expresarlos. Estos talleres dieron la claridad necesaria para conocer algunos elementos de inclusión y exclusión (inclusión en la diversidad, categoría fundamental de este capítulo) que se presentan en el grado 5° de la Institución Educativa Hans Drews Arango, de la ciudad de Pereira.

En la construcción y desarrollo de los instrumentos de investigación con los estudiantes, se evidencia, a la luz de estos diarios de campo, que las autobiografías, los relatos y la elaboración de las máscaras, son elementos pedagógicos para conocer las potencialidades, habilidades y destrezas de cada estudiante; asimismo, ayudan a descubrir que existen diferentes formas de expresar lo que piensan y sienten al trabajar en equipo, y que los aportes de cada uno son importantes para construir conocimiento; así, el trabajo colaborativo los vuelve más sensibles, reflexivos y participativos en los procesos didácticos.

Asimismo, comprenden que la manera de eliminar o acabar con las diferencias sociales, educativas y culturales, es a partir de reconocer al otro, al incluirlo en un contexto diverso de oportunidades para progresar en sus aprendizajes, en la

elaboración de sus proyectos de vida para avanzar en la construcción de significados y sentidos, e interpretar el papel que juega la inclusión en la diversidad. El trabajo en equipo fortalece las debilidades y brinda una gama de oportunidades para aprender en comunidad, porque no solo yo tengo el conocimiento, sino que el saber debe ser compartido para potenciar las líneas de aprendizaje en la formación de nuevos sujetos.

Estos procesos didácticos, desarrollados con los estudiantes, son necesarios para romper con la rutina del trabajo diario, al ser los educandos los protagonistas en la construcción de ideas, repensando y reconstruyendo nuevas metodologías de trabajo reflejadas en ese sentir emotivo de todo lo vivido en el aula de clase. En este contexto, es importante saber que no existe un solo método de aprendizaje; lo diverso los vuelve más incluyentes en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Incluir sin excluir es un puente para tener igualdad de oportunidades, en cuanto a conocimientos, aceptarnos, valorarnos y respetarnos desde las diferencias étnicas, religiosas, políticas, sociales y culturales.

7.5 Razonando en la inclusión

En esta interpretación se da respuesta a los objetivos de la investigación, a partir de la fotografía del estudiante, la máscara y los relatos autobiográficos. Los nombres de los estudiantes no fueron revelados para proteger su identidad.

Ilustración 19. Collage: línea de tiempo



Fuente: Mosquera, Ruiz y Castellanos 2016.

El alumno J. pinta una máscara en blanco y rojo, y expresa: “Siento celos cuando tuve que dejar mi pueblo y venirme como desplazado por la violencia entre guerrilla y ejército. Yo me sentía más feliz bañándome en los ríos, subiéndome en los árboles, jugando con mis amigos, pero ellos se quedaron”. A través de la lectura de la realidad del estudiante, Freire (2004) precisa:

La perspectiva de la inclusión educativa requiere prestar atención a la producción de vínculos, a la construcción de lazos y al acto de transmisión que une a docentes y alumnos, teniendo en cuenta las difíciles situaciones concretas en que se desenvuelve el hecho educativo en nuestras escuelas, la trama que tejen nuestras pequeñas prácticas cotidianas. Frente a esto, el desafío de la inclusión no se centra en la satisfacción de algún tipo de necesidad individual sino en la reconstrucción de la trama social, del cemento que une, que aglutina a los individuos en distintas formas de agrupamiento social, de vida colectiva (p. 13).

Con la realización de los talleres de construcción y socialización de las autobiografías, la elaboración y la decoración de las máscaras, se fortaleció la unión entre los estudiantes, lo que mejoró notablemente su relación e interacción en cuanto al ambiente, la escucha, la convivencia y las expresiones de exclusión que se venían presentando en el grupo. Por consiguiente, los niños excluidos por aspectos físicos, económicos, culturales, étnicos, por expresiones lingüísticas excluyentes, por su despliegue intelectual e identidad regional, fueron incluidos en el grupo y se reflejó en la comprensión, la aceptación y la ayuda en cuanto al mejoramiento de las debilidades y dificultades; los mismos compañeros motivaron a los demás para contar sus autobiografías porque les interesaba conocer al otro, lo que propició mejores relaciones interpersonales.

Algunos estudiantes que presentan actitudes de inseguridad, timidez, incertidumbre, vacilación e indecisión, permitieron que quienes tenían voz segura y habilidades de liderazgo, narraran sus autobiografías para que también fueran escuchadas y conocidas a través de las voces de sus compañeros, acción que se incorporó en el grupo para construir sentidos de inclusión y de diversidad. A través de las diferentes narraciones, los compañeros valoraron las fortalezas expresadas por cada uno, aceptando y convalidando las situaciones difíciles narradas en sus experiencias.

Ilustración 20. Collage: línea de tiempo.



Fuente: Mosquera, Ruiz y Castellanos 2016.



Los estudiantes se desplazaron en grupos a diferentes lugares de la institución con sus respectivas máscaras y elementos para decorar. Con esta actividad, al aire libre, fueron más incluyentes con sus compañeros. Se notó un fortalecimiento de las relaciones con el trabajo en grupo, pues llegaron a acuerdos sobre los colores de las máscaras y en torno a las sensibilidades que querían expresar con ellas; también reflejaron sentimientos de tristeza, felicidad, temor, angustia; debilidades, fortalezas, y todo lo que ha marcado sus vidas. Al interpretar las prácticas pedagógicas inclusivas, a la luz de la diversidad, el estudiante A da una explicación en relación con los significados y sentidos que construye la pintura de su máscara (teniendo en cuenta la categoría propia: inclusión en la diversidad): “El color blanco refleja todo lo bueno que ha sucedido en mi vida y lo negro las cosas malas que he vivido y he hecho, por ejemplo hubo una época en la que yo robaba, hacía *bulling* a mis compañeros para llamar la atención, porque mi mamá trabajaba todo el día y mis hermanos y yo no éramos atendidos por ella, yo llegué a fumar mariguana, a aguantar hambre”. Bruner, citado por Boggino y De la Vega (2006), dice: “Todas las relaciones que vinculan a los sujetos, que definen su lugar con respecto a los otros, las encontramos, sin duda, también en la escuela. Y es allí donde la pedagogía crítica sitúa algunos ejes fundamentales, indispensables para la transformación del lazo social” (p. 41).

Para la escuela, los niños que llegan a los escenarios educativos se convierten en un desafío, porque la sensibilidad debe ir ligada a la diversidad y relacionada con la práctica pedagógica, puesto que, los estudiantes tienen diferencias y dichas diferencias van ligadas e influenciadas por la relación que tienen con el medio en el que se desenvuelven (barrio, familia, entornos sociales y culturales). De hecho, muchos estudiantes son marcados por falencias y carencias vividas en sus entornos. Es la escuela la institución que debe estar preparada para afrontar estas problemáticas diversas, prestando más atención en cuanto a la forma como llegan los educandos a las aulas; la escuela está en la obligación de entender qué necesitan.

En últimas, los planteles educativos tienen que empoderarse de los procesos de enseñanza-aprendizaje para recuperar, ayudar y estimular a los estudiantes a lograr un mejor equilibrio y desarrollo de su personalidad, porque solo se logra transformar aquel que tiene conocimiento de las necesidades que trae consigo (sentimientos, emociones, miedos, lo que los incluye, excluye y afecta). Esto les da confianza para que se despojen y puedan avanzar en la formación de una persona más *humana*, y se acepten a sí mismos y a los demás. Por tanto, una de las formas de ayudar a los estudiantes a que construyan significados y sentidos, es brindarles una educación más centrada en la reflexión y en las condiciones necesarias del ser humano para reforzar las vivencias positivas, y transformar las negativas en puntos determinantes para fortalecer y mejorar.

A su vez, los estudiantes pueden producir significados y sentidos de inclusión en la diversidad a partir de su condición humana, de las experiencias que viven y de sus sentimientos, expresado todo ello en sus autobiografías. Lo anterior demuestra que los niños, a través de sus comportamientos y actitudes, reflejan sus sentimientos y los hechos que han marcado sus vidas; también dejan ver los estados de ánimo frente a las diferentes actividades pedagógicas.

Ilustración 21. Collage: línea de tiempo.



Fuente: Mosquera, Ruiz y castellanos, 2016.

La estudiante J relata, de manera emotiva, la pérdida de su padre cuando tenía cinco años: “Al regresar a casa después de un día de paseo con mi familia, íbamos por una carretera destapada y no tenía luces; pasaron unos hombres en moto sin cascos. Llevaban una pistola. Mataron a mi papá. A mi mamá le pegaron un tiro; no hacía sino llorar. No quería estudiar. No quería hablar; quería estar a costada. No quería comer; aunque me obligaban para no enfermarme. Lloré mucho. Duré una semana así porque tenía mucha tristeza. Luego, mi mamá mejoró. Mi tía me llevaba al jardín. Nos fuimos a vivir a una finca. Me pusieron a estudiar y soy feliz”. La niña, después de su narración, deja ver el sentimiento de dolor por medio de sus lágrimas cuando recordaba el episodio. En este momento, sus compañeros se levantaron y comenzaron a darle abrazos y a expresarle palabras de cariño y consuelo, como muestra de afecto y apoyo. De esta manera, la estudiante logró calmarse. De acuerdo con Bruner (1991):

Los seres humanos leen e interpretan su propia experiencia y la de otros en forma de relato, la capacidad narrativa constituye el marco por el que los estudiantes dotan de significados y sentidos a su mundo, dando un sentido global al pasado y presente, entre lo que el narrador era y es, permitiendo mantener su identidad a pesar de las posibles transformaciones (p. 23).



La niña en mención nunca sonreía. Sus trabajos se quedaban cortos en expresiones. La interacción con los compañeros era poca; en ocasiones, no salía a descanso; era tímida y repentinamente lloraba. Al indagar sobre su vida, la profesora comprende que debe motivar más a la estudiante para entender, interpretar y evaluar su comportamiento; y, a la vez, tiene que realizar transformaciones con el diálogo, que este sea más frecuente para tener mayor contacto con ella, y así saber lo que la afectaba. Después de un tiempo, la estudiante presentó cambios en su actuar; sonreía con mayor frecuencia y sus trabajos eran más reflexivos; también compartía con sus compañeros y su rostro reflejaba alegría.

Esta situación da cuenta de que las Narrativas Pedagógicas (autobiografías) ayudan a superar sentimientos negativos, miedos y tristezas. Asimismo, es esencial resaltar que la escuela y la familia juegan un papel fundamental en la construcción y transformación de sus vidas, pues el apoyo diario de personas diferentes a los padres representa un valor vital en el crecimiento de los estudiantes; y, por ello, los educadores están llamados a reflexionar, a conocer e interactuar más con los niños, para brindarles su apoyo y para que sean seres íntegros, dotados con valores, conocimientos y con las oportunidades necesarias para construir un mundo más visible, más adecuado para ellos, para que no vivan ni sufran los momentos difíciles que a otros sujetos les ha tocado vivir. Así, la escuela debe ser un espacio para que los educandos sean felices y crezcan emocional e intelectualmente, siendo capaces de afrontar sus realidades y de triunfar sobre los obstáculos que se les presentan en sus vidas.

7.6 Realidades

Una lectura crítica de la realidad muestra que el sistema educativo sigue excluyendo porque no se garantizan las condiciones necesarias que promuevan el bienestar institucional, para que los educandos gocen de una educación de calidad. En este sentido, es preciso repensar, desde la familia, una verdadera educación, en la cual formemos al individuo a partir de la inclusión, sin excluir en este mundo diverso. Y en la escuela, las Narrativas Pedagógicas (NP) son un elemento fundamental en la formación de los niños, porque ellas permiten la construcción de significados y sentidos en el aula de clase y proporcionan las herramientas pertinentes para fomentar un discurso claro, preciso y coherente al conocer y comprender al otro. Esta es una manera de organizar y compartir las experiencias de vida que han transformado conscientemente la escuela en un lugar más incluyente en la diversidad.

La escuela quiere que todos seamos protagonistas en los procesos de formación y construcción de significados y sentidos, enmarcados en el ámbito educativo. Los estudiantes inician su producción de significados y sentidos de



inclusión en la diversidad a partir de su condición humana, de las experiencias que viven y de su formación sentimental, aspectos expresados en las autobiografías. El ser humano, en medio de su complejidad y su diversidad, logra una mejor convivencia teniendo en cuenta la interrelación con los demás y comprendiendo las diferencias e individualidades que hacen parte de cada ser.